

Mensaje tres

**La Palabra de Dios es una esfera de luz
en la experiencia de los buscadores que aman a Dios**

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:5-7; Is. 50:10-11;
Sal. 36:9; 119:130, 105; 19:8b

- I. La función de la Palabra es la función, o la operación, de Dios mismo—1 Ts. 2:13; Fil. 2:13.**
- II. La luz divina es la naturaleza de la expresión de Dios; es la fuente de la verdad divina—1 Jn. 1:5-6:**
 - A. La luz es el resplandor de Dios, la expresión de Dios; cuando Dios se expresa, la naturaleza de dicha expresión es luz—v. 5:
 1. Andar en la luz divina es vivir, actuar, comportarse y tener todo nuestro ser en la luz divina, la cual es Dios mismo—v. 7.
 2. El resplandor de la luz divina hace que las cosas viejas sean hechas nuevas—2:7-8.
 3. Si estamos bajo la impartición de Dios, participaremos en la naturaleza de Dios, la cual es luz, y estaremos constituidos con este elemento de Su naturaleza—1:5; 2 Co. 4:6.
 - B. La luz divina es la fuente de la verdad divina—Jn. 1:5, 9; 18:37:
 1. Cuando la luz divina resplandece sobre nosotros, se convierte en la verdad, la cual es la realidad divina—8:12, 32.
 2. Cuando la luz divina resplandece, las cosas divinas llegan a ser reales para nosotros.
 3. Debido a que la luz es la fuente de la verdad, y la verdad es el fruto de la luz, cuando andamos en la luz, practicamos la verdad—1 Jn. 1:6-7.
- III. Cuando no tenemos luz, debemos confiar en el nombre de Jehová y no debemos encender un fuego y andar a la luz de este fuego—Is. 50:10-11:**
 - A. La luz viene de Dios solamente, no del hombre—v. 10.
 - B. Las tinieblas espirituales no pueden ser quitadas por el fuego humano, que nunca trae luz espiritual genuina; nuestro propio fuego no puede ser la fuente de la luz espiritual—v. 11:
 1. Un cristiano no puede progresar en el camino espiritual por medio de su propio fuego; él debería confiar en el nombre de Jehová y depender de su Dios.
 2. La luz espiritual no proviene de nuestros propios sentimientos o pensamientos.

Mensaje tres (continuación)

3. Cuanto más una persona busque internamente por luz, menos luz encontrará, porque la luz no está allí.
- C. No debemos reemplazar la luz de Dios con nuestra propia luz; más bien, siempre debemos recibir la luz de Dios—1 Jn. 1:5; Jn. 8:12.

IV. En la luz de Dios vemos la luz—Sal. 36:9:

- A. Mediante la luz de Dios vemos la luz y la verdadera condición de las cosas:
 1. La primera luz mencionada en Salmos 36:9 es la luz que ilumina, y la segunda luz denota la verdadera naturaleza de las cosas.
 2. Vemos la verdadera naturaleza de cualquier cosa únicamente cuando estamos en la luz de Dios—1 Jn. 1:5-7:
 - a. Tenemos que vivir en la luz de Dios antes de poder ser aquellos que ven.
 - b. Sólo aquellos que viven en la luz de Dios verán la luz y la verdadera naturaleza de las cosas.
 - c. Si un hombre está bajo la luz de Dios, él discernirá la naturaleza intrínseca de las cosas.
- B. Cuando estamos en la luz de Dios, vemos lo que Dios ve; esto es ver la luz en la luz de Dios—Sal. 36:9.

V. Dios es luz (1 Jn. 1:5), y esta luz se consolida en la Palabra; por lo tanto, la Palabra de Dios es la corporificación de Dios como luz divina:

- A. La Palabra es la consolidación de la luz divina, así que siempre que venimos a la Palabra, debemos sentir que estamos en una atmósfera de luz—Sal. 36:9.
- B. Si venimos a la Palabra con la actitud adecuada, estaremos en la luz y bajo la luz, y no recibiremos meramente luz—1 Jn. 1:7.

VI. En la experiencia de los buscadores que aman a Dios, la Palabra de Dios es una esfera de luz—Sal. 36:9:

- A. Puesto que la Palabra es una esfera de luz, la abertura de las palabras de Dios ilumina—119:130.
- B. En la Palabra como esfera de luz, la palabra de Dios es lámpara a nuestros pies y luz a nuestra senda—v. 105.
- C. En la Palabra como esfera de luz, la Palabra alumbró nuestros ojos—19:8b.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje tres (continuación)

- D. En la Palabra como esfera de luz, la palabra profética es una lámpara que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones—2 P. 1:19.
- E. En la Palabra como esfera de luz, somos constituidos de la verdad como el resplandor de la luz—Jn. 8:12, 32.
- F. En la Palabra como esfera de luz, andamos en luz como Dios está en luz y tenemos comunión unos con otros—1 Jn. 1:7, 5.
- G. En la Palabra como esfera de luz, llegamos a ser luz en el Señor—Ef. 5:8a; Jn. 8:12; Mt. 5:14a.
- H. En la Palabra como esfera de luz, andamos como hijos de luz y tenemos el fruto de la luz en bondad, justicia y verdad—Ef. 5:8b-9:
 - 1. Como Dios es luz, así también nosotros, los hijos de Dios, somos los hijos de luz—1 Jn. 1:5; Jn. 1:12-13; 12:36.
 - 2. El fruto de la luz está relacionado con el Dios Triuno:
 - a. La bondad se refiere a Dios el Padre, porque el Único que es bueno es Dios—Mt. 19:17.
 - b. La justicia se refiere a Dios el Hijo, porque Cristo vino a cumplir el propósito de Dios conforme al procedimiento justo de Dios—Ro. 5:17-18, 21.
 - c. La verdad se refiere a Dios el Espíritu, porque Él es el Espíritu de realidad—Jn. 14:17; 1 Jn. 5:6c.
- I. En la Palabra como esfera de luz, experimentamos el reino como el resplandor de la realidad del Señor Jesús—Mr. 9:1; Mt. 16:28—17:2:
 - 1. El resplandecer del Señor Jesús en la cima del monte era la venida del reino—Mr. 9:1; Mt. 17:2.
 - 2. El reino es el Señor Jesús que resplandece sobre nosotros, y el reino es la propagación del Señor Jesús al resplandecer sobre nosotros.

VII. Que la Palabra sea o no para nosotros una esfera de luz en nuestra experiencia depende de nuestra actitud y condición al acudir a la Palabra:

- A. Debemos humillarnos a nosotros mismos, sin tener confianza en nosotros mismos, sino poniendo los ojos en el Señor para recibir misericordia—Is. 57:15; 66:2.

Mensaje tres (continuación)

- B. Todas las cámaras de nuestro ser deben estar abiertas para recibir el resplandor del Señor—Pr. 20:27.
- C. Debemos tratar con el Señor respecto a nuestro corazón y tener un corazón apropiado hacia el Señor—Lc. 8:15:
 - 1. Siempre que venimos a la Palabra, debemos ejercitar nuestro corazón, buscar al Señor con todo nuestro corazón, y no tener un corazón dividido—Jer. 29:13; 24:7.
 - 2. Si vamos a recibir luz por medio de la Palabra, necesitamos tomar medidas respecto a los obstáculos e impedimentos en nuestro corazón—Lc. 8:13-15; Mt. 18:35.
- D. Nuestro ojo tiene que ser sencillo para que todo nuestro cuerpo esté lleno de luz—6:22-24:
 - 1. Si acumulamos tesoros en los cielos y también en la tierra, nuestra visión espiritual será borrosa—vs. 23-24.
 - 2. Si fijamos nuestros ojos en una sola cosa, nuestra visión será singular, y todo nuestro cuerpo estará lleno de luz—vs. 33, 22; Lc. 11:34-36.
- E. No debemos fabricar luz; más bien, debemos depender de que el Señor nos ilumine—Is. 50:10-11:
 - 1. Si nos ceñimos de luz que hemos hecho nosotros mismos, pese a que andemos en la luz de nuestro propio fuego por un tiempo, al final yaceremos en tormento—v. 11b.
 - 2. Sólo Dios es luz, sólo Dios es la fuente de luz, y sólo en la luz de Dios podemos ver la luz—Sal. 36:9.
- F. Debemos estar en el tercer nivel del arca, bajo la claraboya, la única ventana, recibiendo luz del Señor por medio del ministerio de la era—Gn. 6:16:
 - 1. En la economía de Dios y en la iglesia de Dios hay una sola ventana, una sola revelación y una sola visión.
 - 2. Debemos servir a Dios según la visión de la era, la cual viene por medio del ministerio de la era.
- G. Si somos puros de corazón al buscar a Dios, veremos a Dios, quien es luz—Mt. 5:8; 1 Jn. 1:5.